

ACTUALIDAD del PENSAMIENTO de DESCARTES

Nuestra cultura occidental, ya del siglo XXI, se ha reorganizado en torno a la imagen, tanto es así que la televisión impregna toda nuestra vida. Y como ahora una imagen (por muy falsa que sea) vale más que mil palabras, lo que importa no es la argumentación racional sino lo que *a-parece* en pantalla, que es lo que crea la opinión pública de una manera rápida y directa. No obstante, en una sociedad tan tecnológica como la nuestra, con capacidad para “recrear virtualmente” la realidad, se hace indispensable saber distinguir “lo real” y “lo imaginario” o intencionadamente fabricado por los poderes fácticos. A este respecto, mencionar cómo tesis tan llamativas propuesta por el francés como son la de confundir el sueño con la vigilia o la existencia de un genio maligno (ideas que le sirve para criticar el conocimiento que viene dado por los sentidos y llegar a su tesis principal, afirmar la existencia del *cogito*) siguen vigentes hoy en día en producciones cinematográficas como: “Abre los ojos”, “Pesadilla en Elm Street” o “Matrix” en la que los protagonistas se enfrentan al problema de no poder distinguir la auténtica realidad de una falsa.

De lo anteriormente dicho, también podemos destacar la actitud atrevida de Descartes al someter a crítica los conocimientos adquiridos, desafiando así a la autoridad, y adelantándose al lema ilustrado “*sapere aude*” (atrévete a pensar), representa un icono digno de ser emulado. Su valiente actitud nos sirve como modelo de inspiración para desarrollar nuestro espíritu crítico y poder someter a duda todo aquello que se nos quiera imponer como verdadero. La duda y la sospecha que nos incita a cuestionar todos nuestros prejuicios y buscar la verdad por nosotros mismos, es una actitud genuinamente filosófica (recordemos que el Logos nace de la crítica y cuestionamiento del Mito) a la vez que una decidida apuesta por la libertad. En este sentido, Descartes es un pensador moderno y actual, pues el concepto de democracia de nuestro tiempo es consustancial al de libertad: la democracia necesita de hombres formados, autónomos y críticos que la desarrollen y mejoren a medida que van decidiendo libremente las normas básicas de su vida en común.

Por otra parte, para el francés, la razón bien guiada por un método puede descubrir, por sí sola, la verdad en todos los ámbitos del conocimiento. No necesita de la protección y cuidado de Dios, como ocurría en la Edad Media con la patrística o la escolástica, época en la que la fe estaba por encima de la razón (Santo Tomás de Aquino). La importancia que da Descartes al buen uso de la razón y su adecuación al método de Galileo hace que la ciencia madure y avance de un modo espectacular llegando a la actualidad en la que el saber físico-matemático (las ciencias empíricas) ha adquirido un fuerte status y reconocimiento social. Aunque esta actitud sea fuertemente criticada por pensadores tan importantes como Nietzsche o Husserl que reclaman una importancia de nuestra fuerza instintiva (Dionisos) o de los saberes de orden teórico o humanos.